La Historia y el Pacífico

The History and the Pacific

Dr. Percy Cayo Córdova

SUMILLA

Difícil relación entre los sucesos y el espacio en que se desarrollaron, cuando los sucesos abarcan miles de años, que se esconden en la más remota antigüedad que conserva ignotos muchos de los hechos, y cuando el escenario de ellos abarca la inmensidad del Pacífico. Apuntamos a reflexionar sobre la Historia y el Pacífico; los hombres asentados en ese espacio desde miles de años; lo poco que conocemos de ellos; y la proyección que en la Historia, cada vez más, va asumiendo el Gran Océano.

ABSTRACT

There exists a difficult relationship between the events and the space in which they transpire, when these events encompass millennia which lost in the most remote antiquity, antiquity which holds unknowable many of these facts, and when the panorama in question is the Pacific in its immensity.

We make a call to reflect upon History and the Pacific; upon man present in that region for thousands of years; upon how little we know of him; and upon the importance that the great Ocean assumes, more and more, in the History.

Difícil abordar tema tan amplio. La Historia, seguidora de Clío, de por sí abarca en el marco de sus intereses las más amplias inquietudes; el Pacífico, abarca espacio tan grande de nuestro planeta, que gracias a él cualquier nominalista puede afirmar que el nombre de Tierra no nos corresponde; más consistente sería la denominación de Agua.

La Historia del Perú y la Historia Universal; el Pacífico Peruano o el Pacífico Universal. Intentaremos en este ensayo entrelazar unas y otros a través del tiempo, cadena a la que los seguidores de Clío andamos sujetos.

Añejo quehacer el de la Historia; entre nosotros, como que aparece a inicios del siglo XVI; aquello no niega la preocupación de las viejas panacas incaicas por conservar el recuerdo del pasado; el propio Garcilaso nos lo recuerda: "... componían en versos las hazañas de sus Reyes y de otros famosos Incas y curacas principales, y los enseñaban a sus descendientes por tradición, para que se acordasen de los buenos hechos de sus pasados y los imitasen".

¿Y el Pacífico, cuándo aparece?

Hecha la pregunta de tal manera, la respuesta brota desde nuestros viejos re-

cuerdos estudiantiles escolares: cuando Vasco Núñez de Balboa siendo Alcalde de Santa María la Antigua, primera ciudad fundada por los descubridores-conquistadores en el nuevo continente, emprendió exploraciones que lo llevaron a territorios ocupados por caciques; aliado de alguno de ellos, obtuvo noticias: había un mar "donde navegaban otras gentes con navíos o barcos... con velas y remos". Como relata José Antonio del Busto, "Balboa se encendió esta vez con la noticia y no ocultó a nadie su intención de descubrir el misterioso océano; Francisco Pizarro, su taciturno lugarteniente..." estaba presente allí.

En el empeño de alcanzar su destino, Balboa debió "subir una abrupta serranía": el 25 de setiembre divisaría el océano, tomando posesión simbólica del mismo; pero faltaban aún cuatro días para que pudiera llegar a sus aguas, tan sólo divisadas entonces desde las alturas. Por la dirección que siguió en el empeño descubridor, vislumbró aquellas aguas -cuya dimensión no pudo imaginar-, en rumbo meridional, por lo que las bautizó como Mar del Sur, denominación que –en contraparte del conocido como Mar del Norte- perduraría unos dos y medio siglos, cuando la denominación de Pacífico quedara consagrada por el uso, no por mandato de autoridad alguna.

El "descubrimiento" del Pacífico que hemos relatado es de evidente valor relativo. Descubrimiento sí, pero para aquéllos ojos, para aquellos que iban dilatando los espacios marítimos y terrestres que el empeñoso genovés Columbus, había empezado a columbrar 27 años antes. Descubrimiento para aquellos ojos occidentales, accidentalmente presentes en un espacio diminuto de las costas de la más grande masa de agua del planeta tierra.

Hace seis años se debatió en el mundo en torno del descubrimiento de América; hubo serias impugnaciones a tal denominación; el contencioso sobre él llegó hasta las Naciones Unidas; al fin, el organismo mundial máximo determinó que debía conmemorarse el "encuentro de dos mundos". No se aceptaba el que habiendo encontrado el "Descubridor" población nativa en esas pretendidas "Indias", se ignorara a quienes muy anteriormente la habían conocido.

Mas el Pacífico pareciera no haber tenido defensor ante el pretendido "descubrimiento" de 1519. ¡Vaya si era conocido ese inmenso "mar", por quienes desde muy diversas latitudes y longitudes convivían -¿siglos? ¿milenios?- con él.

Mas frente a aquella versión "descubridora" del Pacífico se conjuga la otra, aquélla que la Historia Universal nos ha relatado en el capítulo de los grandes descubrimientos de los navegantes de finales del siglo XV e inicios del XVI.

El Pacífico se convertirá en extraña e impenetrable leyenda cuando la noticia del primer viaje de circunvalación a la tierra deslumbrará la imaginación de las gentes. De la maravilla al horror iba la encandilada visión.

Ese viaje sería el primero que harían ojos europeos y que dejara testimonio bastante pormenorizado de peripecias, muchas de gran adversidad. Fueron cinco las naves que emprendieron el viaje; saliendo primero de Sevilla y más tarde de San Lúcar de Barrameda; fueron 270 los tripulantes embarcados en ellas; hoy día viven frente al Pacífico gentes de las más diversas nacionalidades; adelanto de aquel designio serían las tan diversas nacionalidades de aquellos hombres que partían entonces a la aventura; la mayoría de ellos eran españoles, pero los había portu-

gueses – como lo era el Almirante Hernando de Magallanes-, italianos –como Antonio Pigafetta, que nos ha dejado relato extraordinario del viaje-, dentro de los cuales la mayoría eran, cómo no, genoveses y venecianos; los había franceses, griegos, flamencos y alemanes, sin faltar los ingleses y dos malayos; ¿guineos, congos, angolas, ...?, no lo sabemos, mas eran cuatro los esclavos que completaban aquella cosmopolita y aventurera tripulación.

El pasmoso viaje tendría en el cruce del Pacífico sus momentos más dramáticos y desafiantes; el viaje a través de la enorme mole acuática los puso ante las gentes más diversas, sin que dragamán alguno pudiera descifrar el enigma que deslumbraba a los descubridores.

Pasmoso, dramático, alucinante, serían términos referenciales para aquel atrevido atravesar el mayor de los océanos del planeta.

De varias maneras nos podemos acercar a un intento de cuantificar la hazaña: kilómetros –leguas- recorridos; días –años- de navegación; cuatro de las cinco naves no alcanzaron a culminar el atrevido intento de circunvalar el globo terrestre, cuyas formas y dimensiones recién entonces el hombre se aproxima a dimensionar. Tal vez la cifra –espeluznante- de los escasos 18 tripulantes que llegaron a San Lúcar de Barrameda, al mando de Sebastián Elcano en la sola nave que culminó el viaje, con escuálidos sobrevivientes, nos acerque a la magnitud de la hazaña; lo hacían en la nave que con sus ochentaicinco toneladas de registro llevaba el significativo nombre de "Victoria".

Viaje extraordinario, inserto en el libro de los mayores logros marineros de la Historia, éste en que se cruzó el Pacífico, al que dejaría teñido de topónimos, algunos de los que fácilmente se reconocen aún hoy: Patagonia, Tierra del Fuego, Islas Infortunadas, Islas de los Ladrones, etc. Muchos de esos nombres quedaron para la posterioridad; no en vano en más de tres meses, algo más de cien días, se habían recorrido "más o menos cuatro mil leguas de este mar, que llamamos Pacífico porque durante todo el curso de nuestra travesía no experimentamos tormenta alguna", como nos lo dejó asentado en su Diario el marino Antonio Pigafetta.

El viaje a través del gran Océano fue muy difícil y extrañamente por la ruta seguida sin haber topado durante el mismo sino con dos desérticas islas, "en las cuales no hallamos más que pájaros y árboles, y por esta razón las designamos con el nombre de Islas Infortunadas", nos dice el propio memorialista al que consultamos.

El viaje que culminaba el 6 de setiembre de 1522, desbarataba definitivamente las creencias –a las que principalmente teólogos recalcitrantes se aferraban-, de que la tierra no era chata sino redonda. Tal vez poco se ha reparado en lo que ese gran viaje significó desde el punto de vista de muchos descubrimientos más, que el simple de la esfericidad terrestre, nuevas plantas, especies animales, costumbres, etc.

También el desconcierto de comprobar que habían llegado un día antes de lo que sus cuentas, meticulosamente llevadas, les mostraban. La confusión encontró suma en la pretendida inquina de los teólogos desautorizados en sus añejas creencias: acusaron a los viajeros recién llegados –sobrevivientes de hambrunas, enfermedades, ataques, etc.- de haber comido carne en viernes santo y haber conmemo-

rado el Domingo de Resurrección un lunes.

Aquellas gentes debieron reparar que habían atravesado –claro ahora lo sabemos bien- la línea de los 180° grados de longitud; cruzar aquel meridiano los había llevado al desconcierto de haber cambiado de día; mas aquella sorpresa calendárica entonces –el hecho ocurrió hacia 1520-, era desconocida.

Tantas extravagantes nuevas inquietudes asomaron a aquellos hombres. De alguna manera ellas se hallan registradas y la historia las recuerda con fruición. Esa Historia que recoge el suceder y lo procesa, que reflexiona en torno del mismo y nos lo muestra en los textos que nos entregan esas enseñanzas. La Historia de los viajes descubridores nos dejan constancia exacta de esos hechos.

Pero esa Historia, del dato que podemos compulsar y cuya filiación podemos seguir con precisión, no puede llevar a negar la otra historia; aquélla menos recogida, ausente de la fecha y el nombre, pero que es tan real como la otra: suceso evidente, que en el transcurrir del tiempo es infinitamente más antiguo, y que en el espacio trajinó todos los recovecos de aquel inmenso escenario oceánico. Del histórico "descubrimiento" de 1519 por Balboa, y del viaje intrépido de poco después, que cruzó el Pacífico, no han transcurrido ni cinco siglos; la historia que entonces ocurrió y que luego continuó fue obviamente bastante mejor registrada y conocida, como que de alguna manera la Historia se universalizó recién entonces.

Pero hay otra historia que bien conocemos los peruanos; es aquélla que contradice, sin que nos sorprenda, el "descubrimiento" de Balboa y el viaje de Magallanes.

Cuando reparamos en nuestros ceramios ictiomorfos, o en aquellos en cuya superficie se nos presentan diversos peces; o escenas de pesca o representaciones de los medios de navegación del antiguo Perú, particularmente los caballitos de "totora", presentes aún en nuestro litoral, particularmente en las inmediaciones de Huanchaco.

Pero para llegar a aquéllos: expresiones escultóricas, pictóricas, etc., en que la escena marítima queda expresada, se debió atravesar el tiempo por milenios de años.

Y lo que decimos de nuestra costa, también obviamente puede mencionarse de otras costas ribereñas al Océano Pacífico, a cuya historia pretendemos acercarnos.

Por cierto que no hallamos en esa especie de larga elipse que conforma el Pacífico, ningún pueblo que hubiese alcanzado dominio extraordinario sobre él, y que lo hubiese convertido en la antigüedad en la vía de sus conquistas, sobre las cuales impusiera su hegemonía. Asociamos en la memoria lo que decimos con el viejo poder marítimo que alcanzaron los fenicios hace casi tres milenios, incluyendo sus factorías y colonias, al lado de un soberbio avance en la construcción de sus naves.

Nada de eso se alcanzó y la comparación no cabe ni en el tiempo ni en los avances, pero aquello no niega la presencia del mar en el desarrollo cultural de las zonas integradas al Pacífico.

Hace miles de años, hombres que se acercaron al perfil marítimo de nuestras costas, iniciaron la larga epopeya de asentarse en el litoral de lo que es hoy el Perú.

Probablemente lo que primero concitó su atención y lograron incorporar en sus

dietas fueron los mariscos, que debían abundar en cantidades inimaginables, si como sabemos era aquel el mar más rico del mundo, y era el territorio tan escasamente poblado que nadie aventuraba su aprovechamiento.

¿Cómo fue el antiguo hombre peruano incorporando a su vida ese paisaje con su riqueza alimenticia? Esa es historia no escrita, muchas veces difícil de imaginar, sobre todo en sus inicios, pero de una certeza absoluta; no conocer el proceso, no significa que éste no se diera y que insumiera miles de años; la historia ha de aceptar la limitación de sus posibilidades de reconstruir el escondido, en el tiempo, inicio de esos contactos entre el hombre y el mar; pero eso no cohibe reconstruir la prolongada hazaña de dominar aquel espacio, hasta dónde y cómo alcanzamos a conocer.

El hombre llegó a dominar la forma de convertir la enorme masa acuífera en parte de su dieta. ¿Cómo empezó aquello?

Se nos antoja que primero fue el mariscar, faena simple que hombre y mujer debieron compartir. Tal vez fue el humilde choro lo primero en convertirse en alimento cotidiano; luego el hombre se haría pescador; difícil definir si primero fue el anzuelo o la red; hay quienes se inclinan por uno u otra; más uno y otra, la red y el anzuelo, encandilan nuestros ojos en los Museos. No contentos con aquello, nuestros antepasados hicieron a las ballenas presas de sus afanes; también se discrepa si ellas serían alcanzadas por quienes desde la costa en pequeñas balsas salían a cazarlas, o fue simplemente que un mar impoluto de presencia humana, producía la superpoblación de la especie que muchas veces daría origen a que dichos cetáceos acudieran a las costas, o que muertos fueran varados por el mar.

De todos modos, con el pasar del tiempo los antiguos pobladores de nuestro litoral fueron premuniéndose de diversos tipos de embarcaciones: las balsas de troncos, los caballitos de totora y las embarcaciones hechas con piel de lobo marino (balsas de odre), que encandilaron a viajeros que las alcanzaron a ver aún a mediados del pasado siglo XIX.

Y el mar se fue integrando a la cotidianidad de la vida del antiguo peruano; ya no sólo en el arte y la dieta, sino en el afán de aventurarse hacia lo desconocido; leyendas de indudable origen refieren a dioses venidos por el mar, entre ellos nada menos que Wiracocha, en cuya denominación no en vano se da la desinencia "cocha", que quiere decir laguna o masa de agua. Viracocha será la deidad mayor del Panteón Andino.

La leyenda se amplía y crece; entonces es Naylamp, que en la versión de Cabello de Balboa desembarca en nuestra actual costa norte con numerosa comitiva venida en grandes balsas desde lejana procedencia.

Y la más notable versión de los días finales del viejo Imperio Inca, vinculada al gran medio acuático marítimo, es la que nos cuenta del viaje expedicionario de Túpac Yupanqui, aún no Inca, sino designado como tal por el Gran Pachacutec; hasta hoy no hay versión irrefutable –tal vez nunca se alcance- de hasta dónde alcanzó su empresa; hay quienes dicen que la aventura lo llevaría hasta las hoy islas Galápagos, espectativa ciertamente moderada, hasta quienes los piensan alcanzando remotas islas polinésicas o la propia Isla de Pascua.

De uno u otro modo, el mar fascinó la imaginación de nuestras remotas pobla-

ciones costeñas; junto a la Pachamama hubo una Mamacocha; y la leyenda se torna apodíctica realidad cuando en el segundo viaje descubridor de Pizarro, los aventureros toparon con la llamada balsa tumbesina cuyo destino final bien podría haber sido el territorio del entonces istmo de Panamá.

Mas así como la historia de la presencia humana en el Pacífico no aparece con el descubrimiento de éste desde el istmo panameño, ni en el desembocar de Magallanes y sus naves en el extremo occidental del estrecho que hoy lleva su nombre, no se reduce tampoco al quehacer de nuestros ancestros: pobladores estacionarios de nuestras lomas hace miles de años, paracas, mochicas, chimús, chinchas, etc.

La inmensidad del Pacífico contiene en sí muchas otras historias, inalcanzables en el tiempo, así como en el breve espacio que ahora le dedicamos a lo que aconteció en él.

¿Quiénes descubrirían el Pacífico, quiénes fueron sus primeros exploradores? Una historia contada por el Hombre Blanco y, desde su estrecha perspectiva, nos remite a Balboa o Magallanes. ¿Pero ellos no encontraron huellas de presencia humana ya largamente establecida? ¿Nadie navegó –en verdad en elementos muy precarios- con anterioridad esas aguas? ¿Cuál era su origen? ¿Cómo lograron superar los inmensos espacios que con recursos mucho más avanzados presentó grandes dificultades a los europeos, milenios o siglos más tarde?

Que el Pacífico fue trajinado por gentes desde épocas muy remotas, no cabe duda. Pero lo que no alcanza a descifrar nuestra curiosidad es cómo lo hicieron; no contaban –qué duda cabe- con cartas de navegación, ni con la brújula –que tanta ayuda significó-; cómo comprender que un mar de más de 70 millones de millas cuadradas fuera navegado sin elementales instrumentos que facilitaran tal hazaña; la pregunta se pretende contestar apelando a que debieron poner la vista al cielo y orientarse a través de las estrellas; claro que el cielo también los convocaba a los dioses, que le daban alguna seguridad espiritual a sus aventuras.

Todavía nos admiramos -¿y por qué no?- de la hazaña colombina atravesando el Atlántico?, pero pareciera no admirarnos tanto la forma como, en muy elementales canoas, hombres habitantes del Pacífico lo atravesaban: que Nueva Guinea y la Isla de Pascua de alguna misteriosa manera estuvieran vinculadas.

Decir polinesios es decir grandes navegantes, por más que nuestros conocimientos en torno de sus primeros "botes", o sus muy iniciales y precarios medios de navegación, no los conozcamos; pero pocas dudas quedan de que aquellos hombres fueron los iniciales descubridores del Pacífico, escribiendo la primera página ignota de su Historia en el escenario oceánico.

Profunda es la ignorancia que tenemos de cómo empezó, cuál fue la génesis de la aventura marinera en el Pacífico; más fácil es decir que en él se halla la mayor profundidad de nuestro planeta, pues la sonda desciende hasta los 34,210 pies (entre Japón y Filipinas), mientras en el Atlántico alcanza tan solo 27,972 pies (cerca de Puerto Rico).

¿Cuándo empezaría la historia de esta enorme masa acuática? Tal vez debiéramos remontarnos a la teoría del alemán Alfredo Wegener sobre la formación de los continentes. Una metáfora nos permitirá explicarla mejor: si tomamos un planisferio y recortamos sus perfiles continentales, constataremos que si pretendemos

reunir, en el mismo orden, las masas terrestres probablemente nos sorprendería que una y otras se complementan para integrarse en una sola pieza. Wegener piensa que en algún momento aquella masa se fraccionó y en la fracción mayor aún tenemos al Pacífico; que, según el mismo autor, no alcanza aún su forma definitiva porque seguiría su desplazamiento aunque con imperceptible lentitud.

Fue por aquella gran grieta dejada por el quiebre de lo que alguna vez fue una sola masa terrestre, que hace miles de años los polinesios surcaron el Pacífico en frágiles embarcaciones; serían aquéllos los verdaderos descubridores de ese enorme mar; claro que para ello pudieron contar con miles de islas, a veces muy estrechamente cercanas; otras, a inmensas distancia; pero siempre tantas que el nombre dado a ese enorme espacio, polinesia, lo dice: del griego "muchas islas".

Aunque el "descubrimiento" del Pacífico a inicios del siglo XVI tuvo evidente importancia, la presencia de la zona en la Historia Universal no alcanzó a la que siguió teniendo, aún por siglos, el Atlántico; por cierto podemos decir que a partir del viaje colombino, el Mar Mediterráneo perdió algo de su hegemonía, la que se desplazó hacia el Atlántico Norte, particularmente.

Nada de gran trascendencia en la Historia Universal se dio en el Pacífico, comparable, por ejemplo, al Acta de Navegación de Oliverio Cronwell, de 1615, o a una batalla tan significativa como Trafalgar, casi dos siglos más tarde.

La apertura del Canal de Panamá en agosto de 1914, le dará una mayor presencia al Pacífico, acercando su gran cuenca a los mayores centros de poder en el mundo.

Hoy aparece el Pacífico con mayor estelaridad en el concierto de las grandes masas de agua de nuestro planeta. Veintiún países se han agrupado en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), entre ellos el Perú, lo que, junto con representar un gran reto, significa una esperanza a largo plazo para el desarrollo de nuestro país. Con sus 22 billones de dólares que suman el Producto Nacional Bruto de esas economías, ellas representan más del 50% de la producción mundial.

Nuestro vínculo con APEC, que en su conjunto representa también más de la mitad del comercio mundial, hace que nuestra privilegiada ubicación en el Pacífico nos integre a su Historia, que en el nuevo milenio debe significar para el Perú una firme posibilidad para un futuro mejor.

CURRÍCULUM VITAE



Dr. Percy Cayo Córdova

Es Doctor en Historia por la Universidad Católica del Perú. Ha centrado su dedicación a temas de Historia Marítima e Historia Diplomática. Profesor por varios años de la Escuela Naval, también lo ha sido en la Escuela Diplomática del Perú y en diversos centros superiores. En la actualidad es Profesor Principal de la Universidad del Pacífico. Es autor de varios libros de su especialidad y miembro de la Academia Nacional de la Historia, de la cual es Secretario, así como de numerosas instituciones académicas del Perú y el Extranjero. Ha tenido presencia reiterada en Congresos y eventos internacionales de carácter histórico.

Conticasa



Con sólo 2,000 soles de 700 dólares de ingresos netos conyugales, usted puede comprar una casa, un departamento o remodelar y hasta hacer ampliaciones.

- Financiamos hasta el 80% del valor de tasación del inmueble.
- Hasta 20 años para pagar.
- Las tasas más competitivas.
- Préstamo del dinero en sólo 10 días útiles. A partir de la fecha de entrega de la documentación correspondiente.
- Solicite su préstamo en dólares desde el monto que Ud. desee.

Cómprela.
Con sólo 2,000 soles
de ingresos netos conyugales.

BBV Banco Continental


27 años
tejiendo
juntos el
desarrollo
del Perú
El desarrollo del Perú es una tarea que nos compete a todos.
Desde 1971, COFIDE viene potenciando la inversión nacional e hilando fino el crecimiento de todos los sectores productivos y de servicios, con miras al desarrollo integral del Perú.
COFIDE
CORPORACION FINANCIERA DE DESARROLLO S.A.
Augusto Tamayo N° 160 - Lima 27
Telf: 442-2550 Fax: 442-3374

CORPAC S.A. AEROPUERTOS DEL PERÚ

EFICIENTES SERVICIOS A LA AVIACION COMERCIAL

- **Equipamiento técnico de vanguardia. Moderno Radar con tecnología de punta y Sistema de Control de Tránsito Aéreo Automatizado.**

- **Sofisticados Sistemas de Conmutación Automática de Mensajes, hacen más ágil y expeditiva la comunicación aeronáutica.**

- **Seguridad Integral a operaciones y terminales aéreos en los Aeropuertos del País: equipos electrónicos como máquinas de rayos X y pórticos detectores de metales, permiten una efectiva seguridad y eficiencia a las operaciones aeroportuarias.**

- **Comunicación Satelital en el servicio meteorológico: información instantánea y detallada de los estados del tiempo en las rutas de vuelo y aeropuertos de destino.**

- **Sistemas de Radioayudas de alta tecnología: modernos equipos de radioayudas de última generación, garantizan la seguridad de la aviación comercial en los cielos peruanos.**



Plataforma del Aeropuerto de Lima



Receptor de imágenes Satelíticas a color



Panorámica del Aeropuerto Internacional "Jorge Chávez"



Antena del nuevo Sistema Radar recientemente adquirido

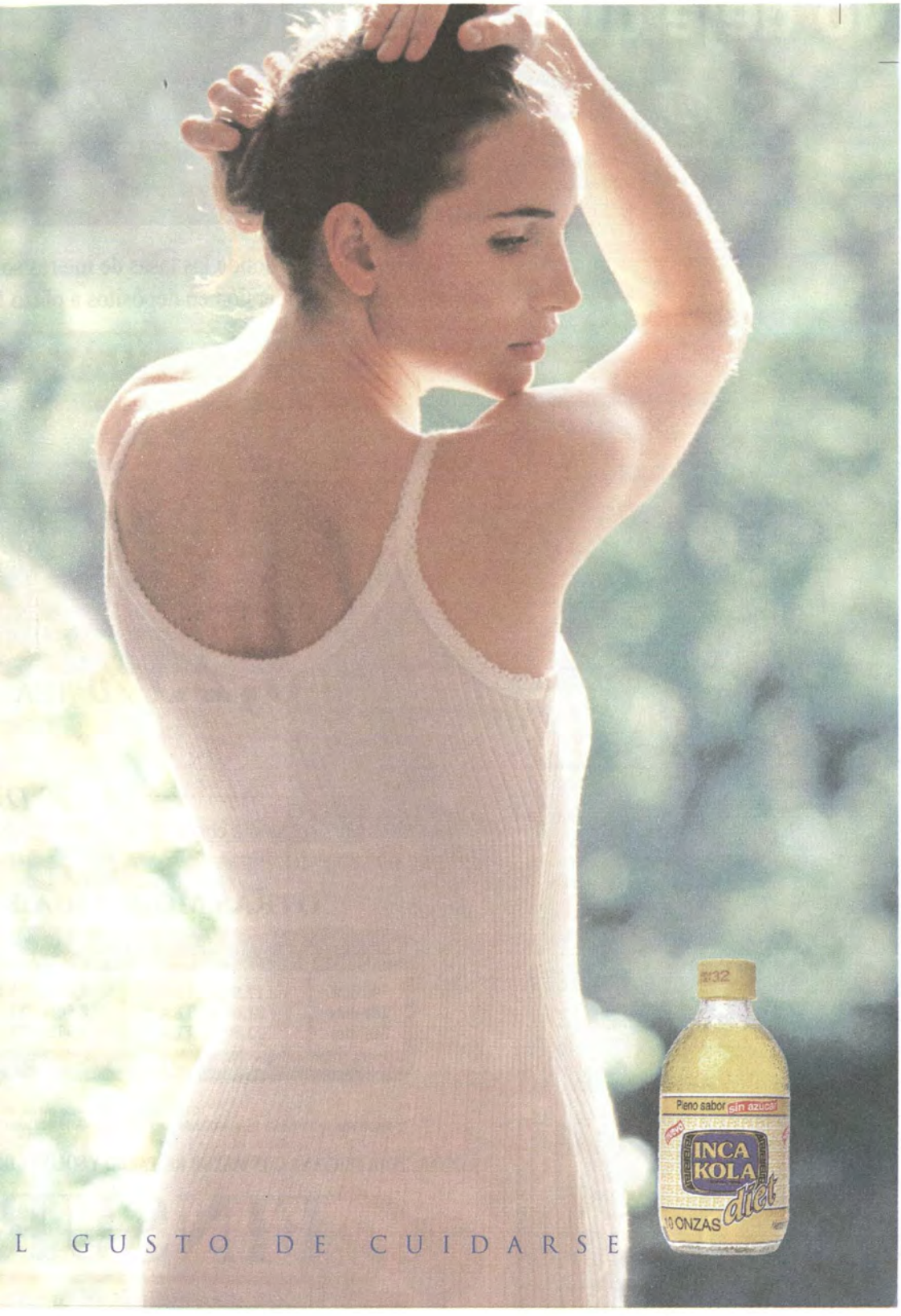
PERUPETRO

Construyendo NUESTRO FUTURO



PERUPETRO S.A. es la empresa estatal de derecho privado del Sector Energía y Minas, encargada de promover la inversión en actividades de exploración y explotación de hidrocarburos, negociar, celebrar y supervisar en representación del Estado Peruano los contratos suscritos para tal fin.

PERUPETRO S.A. apoyando la construcción del futuro


Pleno sabor sin azúcar
INCA KOLA
diet
10 ONZAS
L GUSTO DE CUIDARSE

No deje que su dinero se evapore



Venga a Finsur, donde las tasas de interés s
mejor premio a su inversión en depósitos a plazo

FINSUR PLAZO

SOLES
18,00%

DOLARES
8,25% TEA

A 100 D

Abra su cuenta con sólo: S/. 1 500 o U

OTRAS MODALIDAD

Plazos	MONEDA Nacional	MONEDA Extra
90 días	17,50% TEA	8,00% TE
180 días	21,00% TEA	8,50% TE
360 días	23,00% TEA	9,00% TE

Promoción válida hasta el 31 de Octubre de

Consulte sobre nuestros plazos a
Contará con un Servicio Personalizado para atenderlo en lo que uste

LA FINANCIERA PERUANA CON MAYOR RESPALDO Y SOLIDEZ D

FINSUR
FINANCIERA REGIONAL DEL SU

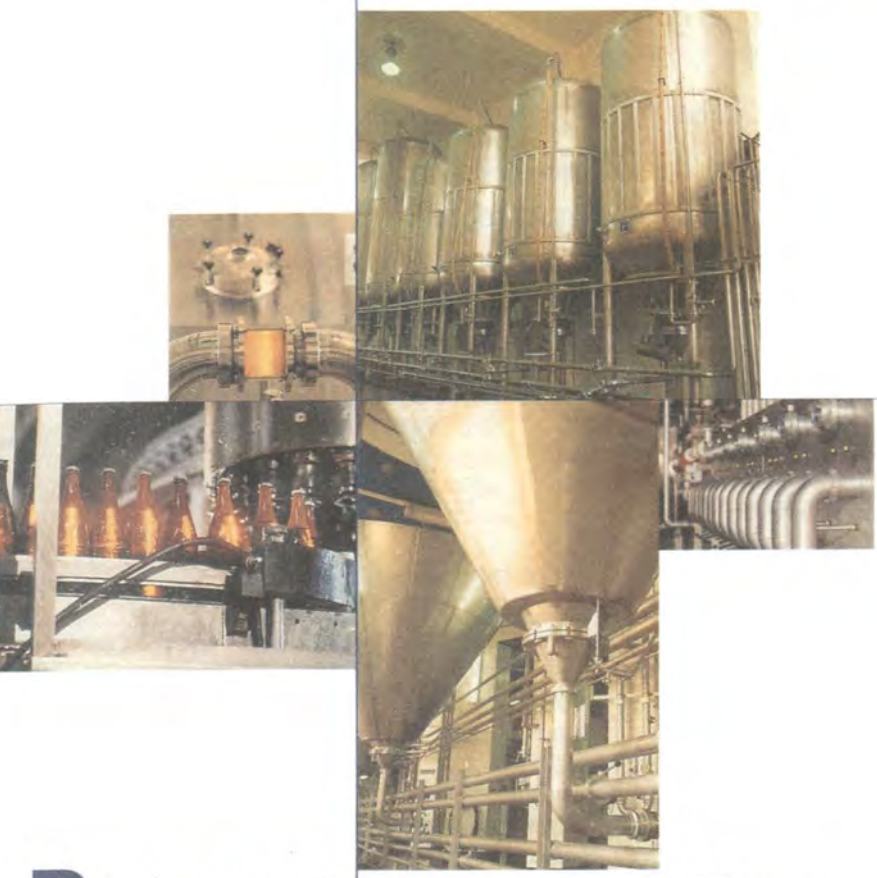
TEA: Tasa Efectiva Anual para personas naturales con depósitos menores a S/.150,000 ó US$50,000

Miembro del Fondo de Seguros de Depósitos del BCR
(Cobertura Julio - Setiembre S/. 13,587.00)

422 9800
CENTRAL DE SERVICIO AL CLIENTE

Of. Principal : Av. Paseo de la República 3705 San Isidro Teléfono: 440-2944 Of. Central : General Morán 113 Arequipa Teléfono: 0

LA INDUSTRIA CERVECERA ORGULLO DEL PERU



Backus

UNION DE CERVECERIAS PERUANAS
BACKUS Y JOHNSTON



OFICINA
NAVIERA COMERCIAL

La Oficina Naviera Comercial saluda a la Marina de Guerra del Perú, con motivo del 177° aniversario del glorioso Combate Naval de Angamos



Lloyd's Register
ISM CERTIFIED 1998

Obtención de la Certificación del Código ISM - Año 1998



40 AÑOS SIRVIENDO A LA MARINA Y AL PAÍS, EN CAMINO A LA CERTIFICACIÓN ISO 9002

Jr. Huiracocha 2257 - Llma 11 - Perú Telf. (51-1) 4638000/463-4739
Fax: (51 -1) 463-5279 -mail:navacom™telematic.com.pe